GONZALO VALERO MARTIN

Bodas de puchero

TROZO DE VIDA MODERNA

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

BODAS DE PUCHERO

BODAS DE PUCHERO

TROZO DE VIDA MODERNA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

GONZALO VALERO MARTIN

ESTRENADO POR LA COMPAÑÍA DE COMEDIA ESPAÑOLA

NIEVES SUAREZ



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

PRÓLOGO

Gonzalo Valero Martín no es autor que necesita presentación. A la edad en que pocos escritores han conseguido definir su personalidad, libre de impresiones librescas, él ha mostrado la verdadera originalidad, que consiste como decía Leonardo de Vinci, en ser hijo y no nieto de la naturaleza. Gonzalo Valero Martín observa directamente, la preocupación literaria viene después. En cuantas obras teatrales lleva estrenadas, se revela la independencia de su espíritu, una elegante imparcialidad y una forma exenta de lugares comunes.

O yo sé poco de este arte de hacer comedias, que tiene mucho de brujería, ó bien puedo atreverme á pronosticar, como las brujas á Macbeth. ¡Tú serás Rey! He aquí á otro que será rey y señor del público. ¡Buena falta están haciendo unos cuantos reyes, para poner un poco de orden y buen concierto á la desordenada república teatral que padecemos!

Jacinto Benavente.

A Nievecitas Suárez

¡Sincerísimo saludo de admiración
á la mujer, á la actriz y á la madre!

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
RETÉ (26 años; distinguida, bonita y muy sincera)............................	Nieves Suárez.
LILÍ (27 años; guapa, elegante, instruída é inteligente)......................	Amelia Ziur.
SOL (28 años; muy hermosa, muy elegante y muy buena)......................	Srta. Toscano.
MARGARITINA (16 años; muy linda y muy soñadora)......................	Sra. Santiago.
TOTÓ (15 años; muy infantil)..........	Srta. Peñaranda.
CONCHA (45 años; severa y austera)....	Sra. López
CLARA (90 años; muy femenina, muy dulce, muy amorosa y muy inteligente)..	Sra. S. Ariño.
UNA DONCELLA (traje negro y mandil de encaje)..........................	Srta. Calzadilla.
OTRA DONCELLA (ídem íd.)..........	
PASCUAL (no habla)...................	Sr. Lombía.
RAMÓN (ídem).......................	Sr. Soteras.

CUADRO UNICO

Saloncito de confianza de gentes acostumbradas á vivir; que dé la sensación de que es una casa habitada por señoras solo

ESCENA PRIMERA

DOÑA CONCHA, LILÍ, una CRIADA y RETÉ

CON. Eso es pero muy feo, *mucho;* no, no creas que me hago la enfadada; no señora; lo estoy de verdad.

¡Qué bonito... jugar con el corazón humano; muy lindo! ¿por lo visto este es el deporte moderno de las señoritas del día? pues prefiero otro cualquiera por ridículo que sea *(y cuidado que todos son ridículos);* luego os quejais; si no os pueden tomar en serio; si vosotras mismas os debíais avergonzar *de vosotras mismas;* si sois jóvenes sin juventud, si no sentís el amor del alma... ¡qué podéis esperar!

LILÍ ¿Que no? Sí lo sentimos, tita; lo que sucede es que lo sentimos por quien no lo siente por nosotras.

CON. Y por eso; porque Juan no te quiera, has de casarte con Pedro... no, hija, no; si Juan no te quiere no engañes á Pedro.

LILÍ Si no engaño *á ese Pedro* á quien no conozco, puesto que debe amarme.

CON. Quien dice Pedro, *dice Ramón.*

LILÍ ¡Tía!...

CON. ¡Pobre... le veo tan bueno, tan sincero, tan trabajador, tan acreedor á que se le quiera... me da una pena... ¡pobre!

LILÍ Sí, si todo eso es muy cierto; pero es pobre, muy feo...

CON. Feo puede importar para todo, para amigo, para novio; nunca para un marido verdad.

LILÍ Tienes razón... ¿No ves que al marido no se le ve nunca cerca?

CON. ¡Tengo razón!

LILÍ ¡Ay, tita del alma; qué pesadita te pones con tu maldita seriedad!... Ya lo sé, no me lo repitas; en tus tiempos las muchachas solteras valían más, eran más formales, más serias ¡ay! afortunadamente para mí no he nacido en aquella maldita época.

CON. Sí afortunadamente... ¡cualquier día te tolera ninguno de aquellos mozos á ti, ni á tus amiguitas *ese reloqueo*!

LILÍ *Tía...*

CON. Ese reloqueo; bien digo, ese reloqueo que os traéis con esa caterva de sanguijuelas con frac que tenéis por amigos.

Con ellos, por ser ellos como son, podéis vosotras ser... como sois.

...Con un Angelito Morrer, teníais que haber tropezado, que porque su novia tenía la enfermedad *(según ella)*, la costumbre, según los demás, de guiñar un ojo, aguardó á casarse, y en cuanto fué su mujer, la llevo á un médico *á que la operasen.*

LILÍ ¿Y la operaron?

CON. No... porque ella se echó á sus pies llorando y asegurándole que se le corregiría. *A los veinte minutos ya estaba completamente bien.*

Luisito Renovales; que dejó á su novia *en público*, en casa de los marqueses de Orella, porque presumió *que se timaba*, como decís ahora, con el hijo de la casa.

Tu padre, que me dió un día dos bofetadas por celos.

LILÍ ¿Mi padre?

CON. El mío, *es decir, tu tío.*

LILÍ Bueno, tita, no me regañes más; no le dejo porque sé que en último recurso *es un marido seguro.*

CON. ¡Niña!

LILÍ Siempre que hablo he de decir alguna nueva tontería. ¡Jesús que fatalidad!

CRIADA La señorita Reté...

LILÍ ¡Oh, Reté!...

RETÉ ¡Lilí... doña Concha!... (A Lilí.) ¿No sales?...

LILÍ Luego...

RETÉ Perfectamente; me estaré un rato contigo. (A la Criada.) Diga á madame, que espera fuera, que se marche con...

LILÍ Espere, vamos nosotras y así las veo. (Mutis.)

ESCENA II

CONCHA y DOÑA CLARA; después RETÉ y LILÍ

CLARA (Saliendo con el cestito de labor.) Mira, Concha, escuché toda tu plática y no sé si haces bien; la vida moderna lleva un curso en que casi es preferible que piensen como piensa tu sobrina.

CON. No, mamá; no lo creas.

CLARA Sí, hija mía; mira que los años enseñan mucho... ¡pobres ángeles míos! ¡qué epoca! teniendo que contentarse las desafortunadas de la fortuna *con el deshecho humano.*

CON. Mamá, creo que exageras; Ramón es...

CLARA *Un pinta;* no nos hagamos ilusiones, estudioso, *pero un pinta;* comprendo que el interés una á mi nieta con ese hombre; pero el cariño, el deseo, el impulso de la sensación del primer beso de amor, *comprendo que lo rechace.*

¡Pobre ángel mío, enamorada de un ser que la amaría, la adoraría ó *fingiría adorarla* si el bolso de la abuela pesara más! ¡Qué vida, qué juventud!... Creen que nos engañan, y no comprenden que en sus ojos, en sus risas, en sus movimientos, adivino la farsa.

Antes se decía *bodas de amor;* hoy tendremos que gritar *¡bodas de puchero!*

Cada hombre presentable tiene su precio; *sólo el desecho abraza el amor desinteresadamente.*

CON. Vamos, mamá, ¿será posible que seas tan niña que llores?...

CLARA Sí, hija, sí, lloro; donde me ves tan vieja aun no he olvidado á llorar de vergüenza; vamos, las niñas se acercan, vamos...

RETÉ (Entrando.) ¡Oh, doña Clara, *abuelita!* Porque usted es la abuelita de todas; aunque usted no quiera, queremos nosotras y tiene que conformarse.

CLARA Poca lata os dará ya este vejestorio.

RETÉ ¿Coquetuela ahora? Este vejestorio, como usted dice muy mal dicho, todavía como se lo propusiera... *¡Pobres senadores* por derecho propio!

CLARA ¿Cómo senadores?...

RETÉ Digo senadores porque mis abuelos lo son.

CLARA ¿Y tú piensas que sólo podría apencar con tus abuelos? No, hijita, no: esos señores, con todos sus años, son muy jóvenes para mí.

Yo estoy bien para un teniente de Húsares, mejor aún para un bachiller; y aun muchísimo mejor para un *biznieto,* si es que esta picarona quiere darme ese entorchado.

RETÉ Abuelita siempre tan buena.

LILÍ Es usted la mujer ideal.

CLARA ¿Vais á pedirme que os acompañe á algún teatro?

LILÍ ¡Mira qué escamona!

RETÉ Y si se lo pidiéramos, ¿qué?

CLARA Que no; os haría esperar; ¿no veis que yo también fuí joven, y bonita, y alegre, y coqueta?

CON. (Enfadada.) Vaya, me voy, ya empieza vuestra abuela la cátedra de moral. (Mutis.)

CLARA Vete si quieres, pero vete en silencio, no nos interrumpas á las chicas jóvenes. (Se sienta en el sofá, en medio, abrazando por la cintura á las dos.)

Yo fuí coqueta, *pero con tino,* desde que una pequeña coquetería de una buena amiga mía, labró la desdicha de dos seres.

RETÉ ¡Pobre abuela!

LILÍ Cuéntenos la historia.

CLARA Es muy sencilla; escuchad:

Esta amiguita mía casó con un joven, bueno, inteligente y honrado, *pero mala figura;* casó, por no ser *una más* en la congregación de vírgenes mundanas; pero se unió ¡sin amor, sin ilusión, sin respeto al ser querido! *Él sí,* la adoraba, era loco por ella. Un día, una noche (mejor dicho), ya casada, se encontró en casa de... no recuerdo quién, con *el suyo,* con su marido moral, y ella, *mal hecho,* consintió en hablarle.

RETÉ Mal hecho ¿por qué?

CLARA Porque una mujer casada no debe hablar, ni tratar más hombres, que aquellos que le sean completamente indiferentes *en cierto terreno.*

La niña de mi cuento, le habló, *mal hecho,* le contó su boda, le juró con palabras su felicidad, le confesó con los ojos su desesperación; espiritualmente, fué durante unas horas *su antiguo amor.*

¿Era ella capaz de engañar á su marido? ¡JAMÁS! antes la muerte.—¿Hablar y no bien de él?—tampoco. ¡Pero su alma! eso que todos llevamos dentro y que no puede ocultarse, eso se escapó, se fué de su pecho para internarse en el corazón del mozo de mi historia.

El marido se apercibió de la escena, y, quiso hacerla feliz, la autorizó á amarle; ella le contó toda la conversación, en ella no había habido nada malo, sólo lisonjas para él.

Sin embargo, el pobre desde aquella fecha, empezó á decaer, á envejecer; su mujer no era ya suya, no; *era del otro.*

RETÉ ¡Pobre señora!...

LILÍ ¿Pero ella...?

CLARA *Honradísima,* murió de pena de no haber sabido convencer á su marido, de su mentido amor.

RETÉ ¿Y él?

CLARA El murió también de tristeza con la seguridad del engaño *que no existió.*

RETÉ ¿Y el otro?

CLARA El otro aun vive y pasea, su gentil (porque era gentil) figura, de casino en casino, con su historia en los labios, su historia de gloria.

LILÍ Abuelita, podía usted haber callado el cuentecillo.

CLARA No, hijitas, no ponerse tristes, esto sucede una vez en la vida; no me miréis así, *reíros*; únicamente viene á demostrar que cuando una se casa con *otro que no es el suyo*, debe pensarlo mucho, que el matrimonio es muy serio, y no tratar jamás *al otro*, que por muy fuerte que una sea... *los ojos son nuestros propios enemigos.*

Y ahora os dejo solas para que habléis de vuestras locuras y os comuniquéis vuestras alegrías y vuestras penas... *¡penas!* que si á la abuelita la tocase el gordo en un billete que tiene (no lo digais á nadie, es secreto de nosotras tres), cambiaría en felicidades; os iba á comprar, á ti, un teniente de caballería, y á ti un pintor rubio; ¿ó qué pensáis, que me engañáis?—Tontas, tontas, poco francas con la abuelita... la abuelita os perdona y os *aconseja no olvidéis la historia... vidas mías...* (Este cuento debe recitarse muy femeninamente. Mutis.)

RETÉ / LILÍ ¡Qué abuela!

LILÍ ¡Qué buena es!

RETÉ ¡Qué gran alma!

(Momento de silencio.)

LILÍ ¿Y Ramón?

RETÉ ¡Tan feo como siempre!

LILÍ ¿Cuándo te casas?

RETÉ Si Carlos no se decide antes, el treinta del actual.

LILÍ ¿Decididamente?

RETÉ Decididamente; ya estoy cansada de esperar; me parece que hice cuanto es posible por ser suya... él no se enteró ó no quiso

enterarse. ¿Y tú, cuándo te ahorcas con Pascual?

LILÍ ¡Quién sabe! antes de ayer llegó Julio, me parece que te digo bastante.

RETÉ La voz decía que el día de tus cumpleaños.

LILÍ Yo nunca hago esas cosas.

RETÉ ¡Ay, Lilí de mi alma, qué par de mujeres buenas, fracasan con nosotras! ¡Tan feliz como sería yo con Carlos!...

LILÍ ¡Y yo con Julio!...

RETÉ Pues me parece que, si el tiempo no lo impide, tú zurcirás los calcetines á Pascual.

LILÍ ¡Qué horror!

RETÉ ¡Y yo plancharé las corbatas á Ramón, y luego si el día de mañana!...

LILÍ ¡Ay, Reté de mi vida! Te digo que yo ya estoy de Pascual y de sus negocios, y de sus virtudes, hasta la punta de la coronilla; siempre viene con algún regalo comprado con la ganancia de algún trabajo extraordinario, ahora trabaja catorce horas, en cuanto se case veinte; ¡pues bonita vida me espera! Si yo lo que quiero es un holgazán rubio, de ojos azules y melena castaña, que me entone canciones y me entorne los ojos y me pida el... alma.

RETÉ ¿Eso lo quieres tú?... Tú sola... ¡Qué rareza! ¡Qué ganas tienes de perder saliva!

¿Pero tú sabes, infeliz criatura, lo que acabas de concebir?

LILÍ ¿El qué?

RETÉ Una obra infinitamente mejor que la patética de Beethoven; la cavatina de Raf; el Don Juan de Mozart; la Afrodita de Pier-Lui...

LILÍ ¡A propósito! ¡Qué obra...!

RETÉ ¿La terminaste?

LILÍ No puedo; no ves que duerme la tita conmigo... la leo á ratos, anoche leí dos capítulos en la novena... por cierto que le tocó predicar á Monseñor Enríquez, y con esa voz que tiene, me equivocó mil veces.

RETÉ Cuando la termines te prestaré una de tu Danuncio, preciosa.

LILÍ — ¡Mi Danuncio!... *¡Y pensar que me daré por muy contenta con mi Pascual...!*

RETÉ — Esa es la vida... ¡Más que ha poetizado la pobre Sol...! ¡Y ya ves!... Después de haber despreciado á tantos, esperando su príncipe italiano, *el que la iba á robar una noche á la luz de la luna...* ¡Y ya ves! Luego ha ido á apencar *con un quesero.*

LILÍ — ¡Mujer!...

RETÉ — Industrias de quesos tiene; y ella, ¡¡ella!! que sólo iba á tener una nena, á los seis años de casada con su príncipe, ha tenido á los nueve meses de uncida al quesero, dos chicos, y *el uno cojo.*

Por eso yo me decido; tengo veintisiete años, ya mi color y mi alegría se empiezan á sentir cansados de haber permanecido tanto tiempo repudiada.

LILÍ — Repudiada, no.

RETÉ — Repudiada, hija, repudiada; flores, galanteos, ofertas, las tenemos todas; eso no vale nada; ¡pero de todas, qué rara es la que se casa con el ideal que forjó su fantasía!

¡Un hombre rubio, blanco, elegante, poeta, despilfarrador, que se gaste lo mío, pero que me ame; un bohemio de frac, ¡ay!...!

Oye, ¿me prestas un pliego y un sobre? ¿Podrá Gloria llevar una carta á mi adorado futuro? Al hospital, está de guardia... qué ocupación tan poética.

LILÍ — Con mil amores, cielo; toma... (Acción.)

RETÉ — ¿Ya no perfumas el papel?

LILÍ — ¿Para qué?... para quien es padre, buena capa lleva.

RETÉ — Gracias. ¡Blanco y rubio...! no has dicho tú nada... así como mi Carlos, rubio y blanco.

(Escribiendo.) «Morenito de mi alma, esta noche, á las diez, te espero en el teatro de la Comedia, platea seis.

No te retrases, cielo mío. Te digo como siempre, tuya ó de nadie.—Reté.»

LILÍ — (Llama á Gloria.) Esta carta que la lleve Enrique á su destino inmediatamente.

RETÉ — Ya has visto... ¡pobre, y si vieras en medio

de todo qué pena me da!... le veo tan enamorado, tan sincero conmigo, tan bueno, tan trabajador, tan honrado...

LILÍ ¿Pero te acuerdas de Carlos?

RETÉ Corramos un velo... *eso pertenece al género divino.*

LILÍ Yo también siento no amar á Pascual; más feliz sería amándole... pero no es posible, mientras Julio esté en Madrid con esos ojos y ese pelo y esa boca. ¡Pascual, pobrecito mío, siempre harás muy mal papel!

GLORIA (Entrando.) La señorita Sol. (Mutis.)

ESCENA III

LILÍ, RETÉ y SOL

RETÉ (A Sol.) ¡Pero, mujer!...

SOL Sí, hija, sí; ¿qué quieres? preparándome á recibir otros dos; por eso, por temor á vuestras chirigotas, no venía; pero al fin pudo más el cariño que la vergüenza, y aqui estoy.

LILÍ ¿Y tu marido?

SOL Magnífico; más gordo y más colorado que un queso de bola.

RETÉ Siempre de tan buen humor...

SOL ¿No ves que no me faltan motivos?... Bueno, oye; he venido por enterarme si es verdad que te casas con Ramón.

RETÉ Sí, y esa con Pascual.

SOL ¿Con Pascual? ¡Ay, si hace tres años nos lo hubieran dicho: hijas mías, no dormirse confiando en el porvenir... los príncipes italianos son un mito!

RETÉ / LILÍ ¡*Un mito!*

SOL Aprovecharse y apencar con lo menos malo.

RETÉ Yo con Ricardo, que no era Carlos precisamente; *¡pero tampoco era Ramón!*

LILI Yo no siendo San Julio, lo mismo me da.

SOL No sé si será distinto casándose muy apasionada; pero lo que es así...

RETÉ — Pues así y todo es preferible eso á la nada, que es como estoy yo ahora.

LILÍ — En fin, esa es la vida. (A SOL.) ¿Y tus nenes?

SOL — Muy bien, muy buenos y Lorenzo también, *¿bueno? es un santo.*

RETÉ — ¿Sabes quién estuvo anoche en el té de Laura?

SOL — Me lo figuro... Mario.

RETÉ — El mismo.

SOL — ¿Y qué tal es su mujer?

LILÍ — Dicen que preciosa.

RETÉ — De todo hay en la villa del señor; es guapa, pero muy cursi.

SOL — ¡Pobre Mario! .. él tan elegante, tan distinguido, haberle tocado una mujer así...

RETÉ — Esa es la vida... tú que te hubieras vuelto loca por ser tú la que le hubiera tocado... y mira; no creas, estás vengada; dicen que son muy desdichados.

SOL — Sí; creo que...

LILÍ — Ella estuvo y está loca por el administrador del padre.

SOL — ¿Entonces Mario...?

LILÍ — Estuvo y está loco *por lo administrado.*

SOL — Eso sí, ambiciosillo era un poco... Tengo la seguridad que con mi renta no hubiera tenido lo suficiente para guantes y corbatas.

RETÉ — ¿Y lo suyo?

SOL — Lo suyo... ¡Ay! no le hubiese permitido gastárselo con nadie... ¿Te preguntó por mí?

RETÉ — En seguida; ¡que si eras feliz!... ¡que si tenías nenes!...

SOL — ¿Y tú...?

RETÉ — Le dije que sí.

SOL — Hiciste bien.

RETÉ — Que tenías un marido precioso, elegantísimo, que derrochaba fortunas en esencias y polisuares; y que habías tenido una pareja de bebés lindísimos que todo el mundo te paraba para besarlos; que Lorenzo, el jueves, el día de su santo, te había regalado un aderezo de perlas rosas y los títulos de una villa en Venecia con siete góndolas y ¡siete gondoleros *italianos!*

LILÍ ¡Qué Reté...!

RETÉ ¿Por qué?... ¿O es que los gondoleros italianos también creéis que son un mito?

SOL ¡Mujer... luego se enterará!..

RETÉ ¡Que se entere!... *por lo pronto le aticé el gran sofocón.*

SOL ¿Cómo está?

RETÉ ¡Ay!... *al entrar creí que era un juguete.*

LILÍ Que va á tener celos Ramón...

GLORIA (Entrando.) Del señorito Ramón. (Mutis.)

RETÉ ¡Ay, gracias!... (Leyendo.) «Iré sin falta; ¿cómo puede pensar mi santita que la hiciera esperar? Recibe toda mi alma; tu loco enamoradísimo, Ramón.» ¡Qué nombre!... parece natural que los Ramones no deberían enamorarse... Al principio me llevé un susto; creí que era él en persona.

LILÍ Viene á su casa.

RETÉ Gracias, hija; ya es bastante por las noches... ¡Ay!... y tan bastante como va á ser.

GLORIA (Entrando de nuevo.) Del señorito Pascual. (Mutis.)

LILÍ A ver... tómala, léela tú (A Reté.) y coméntala.

RETÉ Gracias, hija, gracias; ya tengo bastante con las mías; padece tú las tuyas.

LILÍ (Leyendo) «Lilí adorada, perdóname si hoy no puedo pasar por el Retiro; unos asuntos extraordinarios me retienen toda la tarde. Tuyo, tu loco...» (Aparte.) ¡Mi loco!... loco se necesita estar..

SOL Por lo visto, esto va viento en popa.

RETÉ ¿Y qué vamos á hacerle?

LILÍ Oye, le diré que pase á recoger á Ramón y que se vengan juntos.. Dejamos esta noche la Comedia, ¿te parece? Así dentro de una hora pueden estar aquí.

RETÉ Me es igual.

LILÍ (A Sol.) Y tú Solina, ¿por qué no te quedas á cenar con nosotras? Avisamos á Lorenzo, ¿quieres?

RETÉ ¿Por lo visto yo me quedo?

LILÍ Naturalmente.

SOL Imposible, imposible de todo punto; preci-

samente á las ocho y media tengo que dar la irrigación á uno de mis pequeños.

LILÍ ¿Y se la das tú misma?

SOL ¡Oh! ya lo creo... ¡Angelito mío!.. no sabéis lo que se quiere á un hijo... ¡Siempre el hijo es el fruto de nuestros ensueños!

LILÍ Con vuestro permiso voy á poner dos letras, ¿eh?

RETÉ Como si quieres cuatro.

LILÍ No, hija, no, no, no... basta con dos. (Escribiendo. Alto.) «Vida de mi vida.» (A Reté.) Dime algo, mujer.

RETÉ «No puedes figurarte lo que me hace sufrir tu retraso.»

SOL No lo creerá.

LILÍ Sí, sí, creerlo; si es tonto. (A Sol.) Ahora te toca á ti.

SOL ¡Uy!... yo ya he perdido el hilo de las mentiras... *¿No veis que ya pesqué?...*

RETÉ Siempre de tan buen humor.

LILÍ (Llamando.) Gloria.

GLORIA (Entrando.) ¡Señorita!

LILÍ Tenga la bondad. ¿Quién trajo esta carta?

GLORIA La doncella de casa del señorito Pascual.

LILÍ Que entre.

RETÉ (A Sol.) Verás qué doncellita tan mona.

SOL (En casa del herrero...)

DONC. ¿Da la señorita su permiso?

LILÍ Adelante.

DONC. ¿Están bien las señritas?

LILÍ Perfectamente, gracias, ¿y la señora?

DONC. Muy bien, me encargó que si veía á la señorita la diera recuerdos de su parte.

LILÍ Gracias, se los devuelve. ¿Va usted á ver al señorito Pascual?

DONC. Ahora mismo.

LILÍ Dígale que me he llevado un susto tremendo; como anoche se despidió un poquito acatarrado...

DONC. No tema la señorita; le aseguro á la señorita que está completamente bien.

LILÍ Gracias, no puede figurarse el temor que me ha quitado de encima.

DONC. ¿Manda algo más la señorita?

LILÍ — Nada.
DONC. — Pues con su permiso, voy á retirarme.
LILÍ — Dé recuerdos.
DONC. — De su parte. (Se retira.)
LILÍ — (A Reté y Sol.) Cuidado que sois pesaditas é imprudentes, ¡qué bajo habéis llevado...!
RETÉ — Hija mía, hemos puesto música á tu idilio, no sufras, está bien, no temas, no le sucede nada anormal, ¡sigue el bigote hacia abajo y las narices hacia arriba!
SOL — ¡Qué chiquillas sois! (Riéndo. Poniéndose en pie.) Va haber que pensar en irse marchando.
LILÍ — Qué atrocidad, ni el doctor.
SOL — Vosotras no podéis imaginaros lo que varía la trama de la vida, esos muñequillos que me esperan en casa.
RETÉ — Estate un ratín más.
SOL — Es muy tarde... mira; si Lorenzo no llega cansado, volveremos después de cenar.
RETÉ — ¿Pero tú te quedas alguna noche?
SOL — Salgo alguna, *me quedo todas.*
LILÍ — ¡Otro nuevo aliciente matrimonial!
SOL — No creas, al principio, ¿por qué he de negarlo? me fastidiaba; hoy ya no, casi lo prefiero. (Poniéndose de pie.)
RETÉ — Mujer, espera un ratito.
SOL — Si no me es posible, es muy tarde.
LILÍ — Espera.
RETÉ — Aguarda un instante y saluda á Margaritina, (Mirando por el balcón.) que viene por ahí con Totó Isaura.
SOL — Está preciosa Margaritina; ayer la vi, ¿te lo dijo? ¡Ah! oye. ¿Es verdad que la hace el amor el marqués de Orea?
LILÍ — Verdad es.
RETÉ — Mira que es fortuna.
SOL — ¡Treinta millones!
LILÍ — Pues ella no le quiere; no es poeta y *es conservador.*
SOL — ¡Qué locura!...
LILÍ — Ves tú á convencer á una criatura de quince años y con una carita ideal, que los príncipes y poetas napolitanos que cantan sonatas y perfuman la vida, *son un cuento tártaro.*

SOL — Sin embargo, debíais tratar de convencerla.

RETÉ — Claro.

LILÍ — ¿Para qué? Sería inútil... ganas de buscarnos su antipatía... le sucede lo que nos sucedió á ti, á esta... á mi... espera el suyo... el suyo... dentro de unos años, *la vida la obligará á casarse con el otro.*

ESCENA IV

DICHAS, MARGARITINA y TOTÓ

MARG. — ¡Oh! Cuánto bueno. ¿Cómo está usted, Sol? ¿y tú, Reté?.. Pasa, Totó. (Se saludan.)

LILÍ — ¿De dónde venís?

TOTÓ — De la Moncloa.

LILÍ — ¿Cómo tan tarde?

MARG. — El anochecer estaba lindisimo, abandonamos el coche y regresamos á pie.

LILÍ — ¿Sin escolta?

TOTÓ — Sin escolta.

SOL — (A Margaritina.) Ya me han dicho...

MARG. — ¿El qué...?

SOL — ¡La gran boda...!

MARG. — No haga usted caso. Antes de casarme yo con ese herpético me metía monja.

LILÍ — ¿Os convenceis?

RETÉ — Es muy rico.

MARG. — En granos. ¡Jesús qué tío! Hacer el favor de no seguir la broma, *puede trascender* y...

LILÍ — Enterarse al otro.

SOL — ¿Pero hay otro?

LILÍ — Sí, hija, sí; hay otros dos, hay un par de golfos desarrapados que dicen ser poeta el uno y pintor el otro, que las rondan...

TOTÓ — ¿Golfos, por qué?

SOL — ¡Qué desatino! ..

LILÍ — Figuraos dos italianinos.. guapos, eso sí, rubio el uno y castaño el otro, delgados, de melena ondulante, curiosos dentro de su *savillé, ¿ya veis que no les quito sus buenas condiciones?* Siempre están arrojando flores en el portal á la salida de las niñas... *¡y tienen un semblante de poca comida!...*

SOL (*Levantándose.*) En una palabra, *guapos, inteligentes, elegantes, espléndidos y perdidos...* Me voy... ¡Ay, qué locura... siempre los mismos, hacen más estragos que la langosta! ¡Adiós, vidas mías...!

LILÍ No, si salimos contigo. (*Se despiden y salen Lilí, Sol y Reté.*)

ESCENA V

MARGARITINA y TOTÓ

MARG. ¡Yo estoy loca!

TOTÓ Son á cual mejor.

MARG. Mujer, soy franca, me gusta más el mío.

TOTÓ Y á mí el mío.

MARG. Entonces no hay discusión.

TOTÓ ¡Cuando estemos casadas, las dos juntas; ¿porque viviremos juntas? los cuatro juntos, en nuestro gran estudio...!

MARG. ¡Con todo el techo de cristal...!

TOTÓ Tú, tocando al piano á Beethoven con una bata blanca, tu Narciso esbozándote en un lienzo.

MARG. Tu Armando componiéndote madrigales y tú...

TOTÓ Llorando de felicidad.

MARG. No, mujer, eso es muy aburrido, tú cosiendo unos pañales.

TOTÓ ¡Qué tremenda eres!

MARG. Y teniendo yo esto entre mis manos... ¡esto!... aún hay quien me aconseja que me entierre en un castillo lleno de retratos de muertos ilustres y muebles de esos que producen tanto miedo, y *sin más compañía de noche que el herpético.*

TOTÓ No quieras.

MARG. Claro que no quiero.

TOTÓ Como ellas no tienen que padecerlo... por eso te aconsejan.

MARG. (*Dando un beso muy fuerte á Totó.*) ¡Toma, de tu pintor!

TOTÓ (*Contestándole.*) Toma, de tu poeta.

ESCENA VI

DICHOS, LILÍ y RETÉ entrando

LILÍ — Arreglemos un poco la habitación, que estarán al llegar. (Acción.)

RETÉ — Son las ocho menos cinco.

MARG. — (A Totó.) Anda ven á ayudarme á guardar mi sombrero (Salen.)

RETÉ — ¡Quién les quita á éstas de soñar juntas!...

LILÍ — Las mata.

RETÉ — Me parece que todo está bien dispuesto.

LILÍ — Sí, anda ven ahora á mi tocador, te arreglas un poco el pelo y te das unos polvos. (Salen.)

RETÉ — ¡Qué más da!

ESCENA ULTIMA

DOÑA CLARA, DOÑA CONCHA, después RETÉ, LILÍ, GLORIA, PASCUAL y RAMÓN

CLARA — (Saliendo con el cestito de la labor.) Vaya, vamos al banco de la paciencia.

CON. — (Saliendo.) Exageras, mamaíta, exageras...

CLARA — Tienes razón... exagero. ¿Te has fijado ahora por el mirador el efecto que hacían?...

CON. — Dos hombres que vienen á ver á sus novias.

CLARA — Con la lengua fuera.

CON. — Porque vienen de prisa.

CLARA — Porque vienen *como perros*.

CON. — Nada, mamá, no tienes razón.

CLARA — Es verdad. (Palmoteando.) ¡Daros prisa... que ya suben por las escaleras vuestros futuros ideales!

CON. — ¡Mamá!

RETÉ, LILÍ — (Saliendo.) ¡Abuelita, que pueden escucharla!

CLARA — Está bien. (Doña Clara se sentará en una butaquita y comenzará á hacer encaje inglés. Doña Concha se sentará al lado y abrirá un gran libro; Reté y Lilí se sentarán al lado opuesto de doña Concha y doña Cla-

ra, Lilí en un vis á vis y Reté en un sofá que deberá haber esquinado. Sonará un timbre.)

GLORIA Los señoritos. (En este momento aparecerán en el dintel Pascual y Ramón, estos saludarán ceremoniosamente á doña Concha y á doña Clara, yendo después indistintamente á sentarse cada cual al lado de su prometida, Pascual sacará una cajita de bombones que entregará á Lilí.)

LILÍ (A Pascual.) ¿Trabajo extraordinario tenemos?

RETÉ (A Ramón con extraordinaria pasión.) Vida de mi vida, ¿cómo tardaste tanto? ¿No comprendes que me muero sin ti?

LILÍ (A Pascual.) ¡Qué cosas dices, morir por tu amor sería mi mayor timbre de gloria! (Ramón y Pascual mirarán embobados, entusiasmados á Lilí y Rete.)

CLARA (A doña Concha.) En nuestros tiempos, cuando se casaba alguna amiga, gritábamos: ¡Boda de amor!... Era la única boda que concebíamos... La vida se ha encargado de hacerme comprender que también existen las ¡BODAS DE PUCHERO!

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTRENADAS

Creencias, boceto de comedia en un acto, original y en prosa.
Los bípedos, revista en un acto, original y en verso.
Amor suicida, bocetito dramático en un acto, original y en prosa.
Distinción, quisicosa en un acto, original y en prosa.
Juego de almas, apunte de comedia en un acto, original y en prosa.
El escultor de moda, comedia lírica en un acto y tres cuadros, original y en prosa.
Los administradores de Cristo, comedia dramática de tendencias, original y en prosa.
La idiota, zarzuela melodramática en un acto y cinco cuadros, original y en prosa.
Bodas de puchero, trozo de vida moderna en un acto, original y en prosa.

TERMINADAS

COMEDIAS EN TRES Ó MÁS ACTOS

La mujer del amigo.—Ecos de sociedad.—Juegos de Sport.—La vanidad.

EN UNO Ó DOS ACTOS

Un consejo.—El amante.—La gran boda.—La hija.—El epiléptico.

SAINETES

Las condiciones (en colaboración).—*La bestia humana.*

ZARZUELAS

Cosas de la vida.—El Julián de la verbena.—La tanguera.—Los contrabandistas del amor.—Los encantos de una tiple.

COMEDIAS LÍRICAS

Cuentos de brujas.—La gitana.—Cosas de niños.—La abuelita (en colaboración).—*Lobos y ovejas* (poema pastoril, en colaboración).

26



Precio: UNA peseta